PRECIO DE LA CAÑA DE AZUCAR

Hace dos semanas se reunió en México una serie de delegados de los cultivadores de caña de azúcar de las regiones productoras más importantes del país, en representación de los colonos, aparceros, pequeños propietarios y poseedores de parcelas ejidales dedicados al cultivo de la caña, que muelen los ingenios y trapiches de la República. El objeto inmediato de esa reunión fué constituir una Unión Nacional de Productores, para defender sus intereses frente a los fa-

bricantes de azúcar y alcohol que compran la caña de los agricultores. Todo el problema se encuentra alrededor de uniformar los precios de venta de la tonelada de caña, para que los campesinos reciban en lo posible el justo rendimiento de su trabajo, obligando a los dueños de los ingenios a elevar ese precio y a compartir, como hasta ahora se ha hecho con los obreros, la situación privilegiada que el Estado ha otorgado a los fabricantes de azúcar, al autorizar el funcionamiento de un cartel de ventas, para garantizar un precio fijo alto para el azúcar en todo el país, que representa un mercado cada vez más amplio, que la producción nacional inclusive, no ha podido satisfacer de una manera completa durante el último año.

El hecho de que los productores de caña, no importa el título jurídico que tengan sobre las tierras, se asocien para defender su intereses en contra de los productores de azúcar, debe reconocerse como un esfuerzo valioso de organización por medio del cual se pueden normalizar y uniformar las condiciones de producción de azúcar y de los agricultores, y obligar a los productores, a que compartan con aquéllos las grandes ventajas que han venido obteniendo hace muchos años con la existencia del cartel azucarero. Resulta, pues, muy recomendable ese trabajo de organización que se ha impuesto el Sindicato de Trabajadores de la Industria del Azúcar, Alcohol y Similares de la República Mexicana, que ha patrocinado y acogido en su seno, a la naciente organización de productores de caña.

CONDICION DE LA INDUSTRIA

Muchos de nuestros lectores conocen la evolución que ha venido experimentando la industria azucarera con motivo de la Reforma Agraria, la política de irrigación y las leyes y contratos protectores de los derechos obreros; en consecuencia, para esos lectores resulta un poco ocioso que en dos o tres párrafos pintemos, en términos generales, la situación que esa industria ha llegado a alcanzar; sin embargo, para otras personas menos enteradas, acaso sea una sorpresa conocer algunas de las condiciones bajo las cuales trabajan los productores de caña y cómo ha sido posible que una industria en plena decadencia, atrasada como ninguna, ineficaz y costosa, esté gravitando sobre las espaldas del consumidor mexicano, a quien el Estado ha obligado a pagar precios altos por un artículo de primera necesidad, sólo para conseguir dar una vida artificial a esa industria, condenada, en condiciones normales, a la bancarrota.

Antes del cartel azucarero, todos los productores de azúcar andaban a la greña, compitiendo en precios, arruinándose unos a otros, de manera que sólo los más aptos o con mejor equipo, tenían oportunidad de subsistir. La mayor parte de los ingenios, salvo dos o tres excepciones muy contadas, eran y siguen siendo fábricas anticuadas, trapiches viejísimos que han perdurado desde antes de la Revolución con añadiduras y parches rudimentarios; son instalaciones antieconómicas que estaban próximas a la quiebra o en franca bancarrota. Los ingenios más modernos, con posibilidades de lograr mayores rendimientos en fábrica (porcentaje de sacarosa), mejor ubicados, con menores costos, etc., fueron desplazando a los fabricantes con ingenios anticuados y antieconómicos. En esas condiciones, la aparición del cartel azucarero y la firma del contrato colectivo de trabajo, que pronto fué ley para toda la República, nivelaron unos ingenios con otros, al garantizar a todos ellos condiciones semejantes de producción en materia de salarios e igualdad en precio del artículo producido, y han permitido en gran medida también nivelar las ganancias, de manera que los más aptos han subsistido prácticamente en las mismas condiciones que los ingenios viejos y antieconómicos que estaban condenados a desaparecer.

De esta manera, artificialmente, se ha venido sosteniendo una producción costosa de azúcar que, si bien ha permitido mantener a los obreros en su trabajo y a los productores de caña en sus cultivos, no ha servido, y el Estado jamás se ha ocupado de esto, para planear la reconstrucción de los ingenios, y la instalación de una maquinaria nueva y eficiente, todo lo cual equivaldría a una producción barata. Las grandes utilidades que los fabricantes de azúcar han logrado a consecuencia del cartel de ventas, no se han invertido ni en una mínima parte en reequipar a la industria, para volverla eficaz en provecho del país; esas utilidades se han retirado de la producción para construir casas en la ciudad de México, seguros los industriales que no tiene para ellos urgencia ninguna renovar sus equipos porque el Estado, con la protección que presta al cartel de ventas, hará siempre costeable una extracción anticuada y antieconómica, por medio de autorizaciones para elevar el precio del azúcar. Así ocurrió en efecto, cuando apenas cambiado el régimen de gobierno, el actual Secretario de la Economía autorizó un aumento de dos centavos al precio del azúcar, sin preocuparse de que ese aumento sirviera, por lo menos en parte, para mejorar las condiciones de producción, los equipos, las instalaciones deficientes y anticuadas.

LOS PRECIOS DE LA CAÑA

Habiéndose equilibrado el costo de producción de todos los ingenios en materia de salarios y quedando también establecido de una manera precisa el precio de venta, las utilidades podrían ser sin embargo, mayores o menores si el costo de producción de caña o el precio pagado por ella, era menor o mayor, respectivamente.

El problema de la caña está en las siguientes condiciones. Muy pocos ingenios son dueños de las tierras cañeras; éstas han sido distribuídas entre los campesinos, por concepto de ejidos; otros ingenios, los nuevos, se han instalado en el centro de una comarca productora, sin tierras propias. Las fábricas de azúcar que todavía tienen tierras las dan en aparcería, de suerte que en realidad todo el problema se reduce a determinar y convenir con los dueños de la caña el precio de ella. Este precio ha sido hasta ahora muy variable; va desde seis hasta doce pesos la tonelada puesta en el batey del ingenio. Los dueños de las fábricas siempre tienden a pagar un precio bajo y los productores de caña a cobrar uno alto, como es natural. De este regateo en cada ingenio y con cada productor, resulta el precio que se paga en definitiva, la situación favorable de los que pagan menos, porque tienen menor costo y desfavorable de los que pagan más, porque sus costos aumentan; todo esto porque los salarios por un lado y los precios por otro, no tienen modificación.

Los ingenios obligados, por diversas consideraciones, a pagar más por la caña, protestan de que haya fabricantes que pagan menos y frente a esa situación, los productores de caña han sido movidos para que, al igual que los obreros han uniformado los salarios, unifiquen los precios de venta, con el doble propósito de que los que ahora reciben menos, logren una cantidad mayor y de que se unifiquen, de manera definitiva, los costos de la nidustria azucarera en provecho de todos. De esta suerte—se ha dicho—debe apoyarse la expedición de un contrato ley, que rija las relaciones de compra-venta de la caña.

LOS RENDIMIENTOS DE FABRICA

Hay sin embargo, ingenios muy anticuados, que a pesar de la estabilización del precio y de los salarios, no podrían subsistir si tuvieran que pagar un precio alto por la caña; estos ingenios han salido inmediatamente a defenderse. Están dispuestos a que se uniforme el precio de la caña en toda la República, pero sobre la base de los rendimientos de elaboración; es decir, a un rendimiento mayor pagarán más por tonelada y a un rendimiento menor pagarán menos. Los rendimientos de elaboración, son las cantidades de azúcar que se obtienen por cada tonelada de caña molida que puede ser, descendiendo, desde el 12 al 7 ó 6 por ciento. Pero los rendimientos de azúcar por tonelada de caña, varían de acuerdo con dos factores: 1o. la riqueza de sacarosa que la caña tenga y 2o. la aptitud técnica y del equipo del ingenio, para extraerla.

En consecuencia, si el precio de la caña se ha de cubrir como se propuso en una ponencia de la reunión preliminar de productores, por los rendimientos de elaboración, se va a mantener, sin remedio y ya para siempre, la situación artificial de una industria anticuada y antieconómica, en perjuicio de los agricultores; porque no importa que su caña sea rica, si el trapiche y el resto de las instalaciones no pueden extraer esa riqueza, tendrán que conformarse con un precio inferior, a fin de que los trabajos de fábrica puedan mantenerse y rendir utilidad, en esta ocasión a costa de los campesinos.

CUAL DEBE SER EL PRECIO

Si la Unión Nacional de Productores de Caña, demuestra ser, como nosotros deseamos que sea, la representación auténtica de los intereses económicos de los cañeros, tendrá necesariamente que apartarse de esa base absurda, para calcular los precios de venta de su producto. Si por otra parte, el Estado sanciona un arreglo colectivo de la naturaleza del que se trata de lograr, tomando como base el rendimiento de elaboración, acabará de redondear toda su absurda política que ha mantenido la industria azucarera en el atraso que tiene ahora y habrá sentado las bases para que, con el nombre de contrato colectivo del precio de la caña, se legalice una situación notoriamente perjudicial para los campesinos.

Naturalmente nosotros no queremos que se pague cara una caña pobre en sacarosa, porque es obligación de los campesinos mejorar sus variedades sembradas y sus tierras. Lo que nos parece absurdo es que se pague barata una caña rica en sacarosa, sólo porque el ingenio no puede aprovecharla. Esto debe ser, claro está, asunto de los fabricantes que deben mejorar sus equipos de extracción para hacer costeable y ventajoso el trabajo industrial, nunca una cuestión para abatir los precios que se paguen a los campesinos por su producto. En último término, una base justa sería, pagar cada tonelada de caña por el porciento de sacarosa al momento de entregarse en el batey del ingenio. La Unión de Productores que acaba de integrarse, demostrará pronto si es un instrumento de los fabricantes de azúcar o la auténtica representación de los campesinos.

ENTREGA "SIN RESERVAS"

(Viene de la pág. 1)

trictamente defensiva para hacer frente a una invasión continental, sino en una lucha en Europa y en Asia, en la que se pretende involucrarnos, por razón de la cooperación que el imperialismo norteamericano tiene a bien prestar al imperialismo inglés en su lucha contra el imperialismo alemán.

Cierto es que el Comité Ejecutivo de la Federación de Trabajadores del Distrito Federal afirma en sus declaraciones que "el señor Roosevelt, Presidente de los Estados de la Unión Americana, ha empuñado resueltamente la bandera continental de la libertad y la democracia". Y es indudable que si tal afirmación fuera exacta, el aplauso SIN RESERVAS sería justificado. Pero creemos que resulta fuera de lugar calificar de abanderados de la libertad y de la democracia, a quienes asesinaron a la República Española y a quienes entregaron Checoeslovaquia al canibalismo hitleriano, en su deseo de "apaciguarlo" para fines que ya nadie puede desconocer a estas alturas. Y creemos también que nadie mejor que los dirigentes sindicales, que tienen en sus manos el destino inmediato de los obreros mexicanos, deberían saber que en esta guerra no se ventila la defensa de la libertad y de la democracia, ni cosa parecida, sino lisa y llanamente el "derecho" que dos grupos de grandes magnates rivales se disputan, para dominar y explotar al mundo en su provecho exclusivo.

Hace apenas un año, en cablegrama dirigido el 20 de julio de 1940 a la Conferencia de la Habana, el entonces Secretario General de la C.T.M. y Presidente actual de la Confederación de Trabajadores de la América Latina, licenciado Vicente Lombardo Toledano, expresaba:

"Los trabajadores latino-americanos, como los trabajadores de todos los continentes, están en contra de la guerra, porque ellos son las únicas víctimas de la matanza, y porque, son también las únicas víctimas que producen las tremendas crisis económicas y morales que la guerra provoca.

Los trabajadores de la América Latina declaran que la responsabilidad de la nueva guerra en Europa corresponde por igual al fascismo y a los gobiernos titubeantes de la Europa occidental que hicieron posible el desarrollo del fascismo con su tolerancia e inclusive con su apoyo circunstancial y directo a la política imperialista y bárbara de Hitler".

Esa misma era la opinión que cada uno de los redactores de COMBATE sustentabamos entonces, y es la que venimos sustentando desde que nuestro semanario apareció a la luz pública el 1o. de enero de 1941. Nuestro criterio no se ha modificado en lo más mínimo; pero los dirigentes sindicales mexicanos han rectificado sus puntos de vista de entonces acá, sin que haya otra explicación que la de su deseo de marchar de acuerdo en todo con el actual gobierno, a pesar de los cauces equivocados por los que éste se ha embarcado.

Y resulta realmente lamentable que semejante oportunismo los haya llevado a asumir una posición en la que demuestran ser más papistas que el papa.

En la misma fecha en que ellos anunciaban su aplauso SIN RESERVAS al discurso de Roosevelt, el cable nos informaba que el senador Pepper, resuelto partidario de la administración "fracasó en su intento de obtener un inmediato voto de confianza para el Presidente Roosevelt, con motivo de su reciente discurso. Pepper propuso una moción en el sentido de que "el mensaje de Roosevelt fué apropiado y justo y el Senado asienta que tiene el respaldo de todo el país". Pero el Presidente de la Comisión de Relaciones del Senado, George, a pesar de ser considerado como uno de los más conspicuos campoenes de la política rooseveltiana en la Cámara alta, rechazó la proposición, indicando que "sería precipitada e innecesaria y que determinaría un debate lamentable en estos momentos, que podría producir algo no bueno" (El Universal, 30 de mayo).

Observamos en ese contraste de actitudes que el grupo dirigente de la F.T.D.F. se apresuró a hacer precisamente aquello que ni los partidarios de Roosevelt en el Senado norteamericano se atrevieron a llevar a cabo en estos instantes.

La explicación de la actitud del Presidente de la Comisión de Relaciones del Senado Norteamericano, nos la ofrece, paradójicamente, nada menos que "El Popular", órgano oficioso de la C.T.M. También con fecha 30 de mayo, al comentar la personalidad de Vito Marcantonio, miembro de la Cámara de Representantes de los Estados Unidos, "El Popular" expresa: "Marcantonio es caso único en el Congreso yanqui. Es una de las pocas voces sinceras que se levantan para defender LOS DERECHOS FUNDAMENTALES DEL PUEBLO... Puede decirse que es el único legislador QUE SE OPONE A LA GUERRA en forma sistemática y honrada".

Efectivamente, los intereses del pueblo norteamericano —ya no digamos del mexicano y de los demás de la América Latina— se oponen a la guerra, cosa que no ignora el Senador George. Y el discurso de Roosevelt ha sido interpretado en todas partes como un discurso bélico, como un paso más hacia la conflagración a la que el gobierno de Washington pretende arrastrar a las naciones situadas al sur del Río Grande, con la engañifa de la solidaridad panamericana. Según se ha expresado, "el discurso pronunciado por Roosevelt es, virtualmente, una declaración de guerra" ("El Popular" 29 de mayo). Por ello es que el senador George opinó que un debate sobre ese discurso en el Senado, "podría producir algo no bueno". Claro está. Cuando Roosevelt juzgue que ha llegado el momento de cambiar los primeros disparos, no habrá oportunidad para debates en que el pueblo norteamericano pueda resolver sobre su propio destino. Se le presentará con un hecho consumado.

Tiene razón "El Popular". El representante Marcantonio DEFIENDE LOS INTERESES DEL PUEBLO NORTEAMERICANO AL OPONERSE A LA GUERRA. Se opone, no porque sea partidario de Hitler, a quien Marcantonio abomina, como abominamos nosotros, sino porque él no ignora, como no lo ignoramos nosotros, y como no lo ignoraban los dirigentes sindicales mexicanos hasta hace unos cuantos meses, que ésta es una lucha en la que, al igual que en la de 1914, ambos bandos contendientes engañan a los pueblos, les imponen la carga de la guerra, destruyen las libertades y despojan a las clases trabajadoras de sus escasas conquistas.

Prueba de nuestro aserto es el hecho de que al día siguiente de pronunciado su discurso, en que, según los dirigentes de la F.T.D.F., "empuñó resueltamente la bandera de la libertad y la democracia" Roosevelt, según cable de Washington publicado en "El Popular" de 29 de mayo, "en su conferencia de prensa lanzó una nueva amenaza contra los trabajadores yanquis. Afirmó que los obreros y los empresarios deberían buscar la manera de evitar los conflictos, y que de lo contrario se tomaría una acción concreta por parte del Gobierno para evitar las huelgas". ¿Significa esa declaración, que con el fin de evitar las huelgas se propone Roosevelt coaccionar a los empresarios para que disminuyan sus exhorbitantes ganancias y eleven los salarios de sus trabajadores en relación con el creciente aumento en el costo de la vida? Lejos de ello. Según informa el mismo cable; "se cree aquí —en Washington— que esta acción concreta consistirá en la aprobación de leyes —presentadas ya en el Congreso— QUE DECLAREN ILEGAL EL DERECHO DE HUELGA en la nación yanqui".

¿Cómo es posible que ante esas perspectivas haya dirigentes obreros que aplaudan SIN RESERVAS las palabras de Roosevelt?

Por fortuna existen quienes, en la América Latina, expresando el sentir de sus pueblos, no toman parte en los coros de adulación, y adoptan la actitud en que nosotros hubiéramos querido ver a nuestros gobernantes y a nuestros líderes sindicales en este trascendental momento histórico.

En el número anterior de COMBATE señalábamos que antes de ser escuchadas las palabras de Roosevelt, el Presidente de Chile, Aguirre Cerda, en su discurso de fecha 23 de mayo, manifestó que "la política de Chile sería una política de paz y neutralidad".

Y al día siguiente del discurso del mandatario norteamericano, el Embajador de Chile en México Manuel Hidalgo, al serle consultada su opinión sobre las frases de Roosevelt, reiterando el pensamiento de Aguirre Cerda, emitió un punto de vista que por su importancia reproducimos íntegramente:

"El propósito del gobierno de Aguirre Cerda es conservarse al margen de las convulsiones tremendas que asuelan al Viejo Mundo, en bien de la tranquilidad y el bienestar del pueblo chileno. La contienda en ultramar es, en cierto modo, ajena a los intereses de aquella república del Pacífico, que quiere vivir y trabajar en un sincero afán de recuperación económica y social.

"La actitud de los Estados Unidos, del señor Roosevelt en particular, no puede ser enjuiciada ni criticada por ninguno de los países americanos, ya que ese gran pueblo es muy libre de escoger los derroteros que mejor le plazcan en materia de política internacional. Empero entre América y los países beligerantes de allende el Océano, hay una enorme distancia que sería difícil franquear a cualquier ejército agresor. Esto no obsta para que el afán de las naciones de este continente sea el de la defensa común, cuando la libertad democrática de que disfrutan nuestros pueblos se vea efectivamente amenazada.

"Y, a propósito de las ideas democráticas, me parece que debemos aspirar a la defensa de la democracia, sí, pero una democracia verdadera, real y tangible, que se haga extensiva para todos los pueblos de este lado del globo, fundada en la justicia entre las naciones y entre los hombres. Una democracia que sólo puede ser comprendida en la igualdad económica, en la desaparición de esas enormes multitudes paupérrimas que, hoy por hoy, existen tanto en los Estados Unidos como en sus hermanos menores del sur". ("Novedades", 29 de mayo.

Y no es tan sólo la voz del gobierno de Chile la que se levanta contra el concepto del panamericanismo guerrero de Roosevelt, contra la tesis de nuestro gobierno, expresada por Ezequiel Padilla en la ignominiosa sesión del Senado de 7 de marzo, de que "la neutralidad es una palabra que ya no puede ser escuchada".

Desmintiendo a Padilla, la palabra NEUTRALIDAD resuena cada día más vigorosamente en la América Latina. Al día siguiente del discurso de Roosevelt, el Presidente de la Argentina, Ramón Castillo, según cable de Buenos Aires, "declaró en forma terminante que la Argentina, ADOPTABA UNA ESTRICTA POLITICA DE NEUTRALIDAD. Agregó que el país no tenía nada que ganar en el actual conflicto, señaló los males económicos que la guerra estaba trayendo a la Argentina y ABOGO POR LA NEUTRALIDAD MAS ABSOLUTA. Se juzga que este discurso es una contestación a Roosevelt, y casi, quizá, un reto". ("El Popular", 29 de mayo).

Más cerca de nosotros, en Cuba, también el clamor popular se levanta contra la guerra y en favor de la neutralidad, como lo demuestra el siguiente cable de la Habana:

"El movimiento popular contra la guerra está creciendo en forma extraordinaria en Cuba. Después de la Conferencia Popular que se celebró en esta capital, REUNION A LA QUE ASISTIERON TODAS LAS ORGANIZACIONES POPULARES, el Comité Contra el Servicio Militar Obligatorio está cobrando cada día mayor importancia... El programa mínimo de este organismo se reduce a los puntos siguientes: 1.—El servicio militar obligatorio es el primer paso para arrastrar a Cuba a la guerra. 2.—El pueblo de Cuba se opone a participar en una guerra injusta. 3.—El servicio militar obligatorio sirve como pretexto para implantar en el país una política general de carácter reaccionario. 4.—El pueblo cubano luchará por su unidad nacional, para resistir cualquier agresión imperialista.

"Este movimiento cobra importancia a medida que la guerra se agudiza en los frentes de Europa y Africa" ("El Popular", 30 de mayo).

¡Es así como habla el pueblo y quienes defienden sus intereses cuando los gobiernos se abstienen de hacerlo!

Mentira que quienes enarbolan la bandera de la neutralidad sean agentes de Hitler. No lo somos nosotros, que siempre hemos combatido el fascismo, pero que no cerramos los ojos ante los peligros que para México significa la política continental del imperialismo yanqui. Mentira que sean quintacolumnistas el Presidente de Chile o el de Argentina, Lázaro Peña o Marinello. Ni lo son tampoco los millones de hombres y mujeres de la América Latina que se oponen a que sus países sean arrastrados a la guerra imperialista.